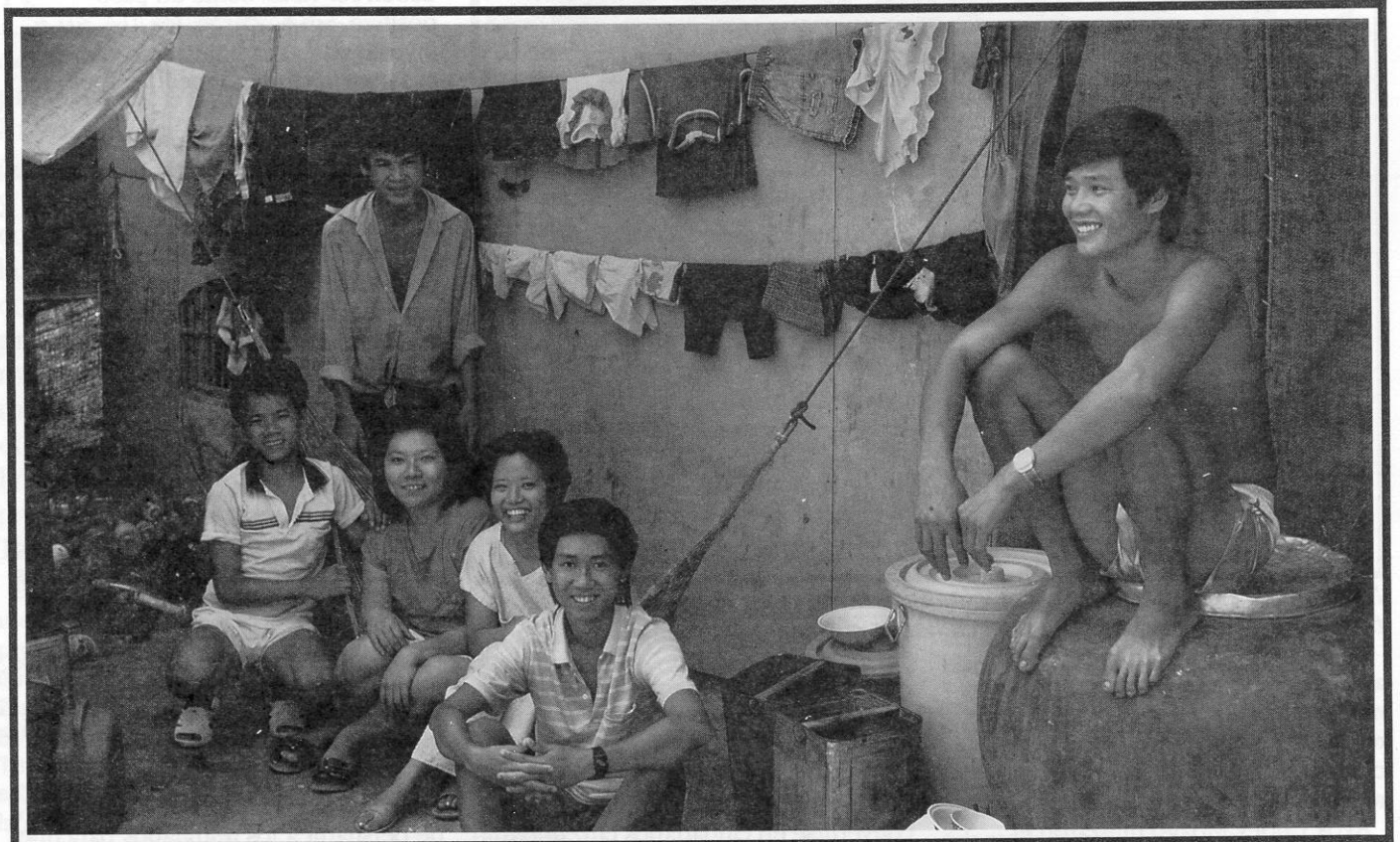




REFUGIADOS A LA ESPERA



Refugiados vietnamitas en un campamento tailandés a la espera de la repatriación o el asentamiento.

Actualmente, Tailandia se enfrenta a la intimidante tarea de legislar una nueva política para el viejo problema de los refugiados. Desde 1945, refugiados de Vietnam, China, Burma, Laos y Cambodia han inundado Tailandia, la mayoría de ellos escapando de los horrores de las guerras que asolaban a esta región.

Con más de 100 000 refugiados indochinos en el país actualmente, el gobierno de Tailandia hace un acto de equilibrio difícil entre el humanismo y el pragmatismo que le hace pensar en la seguridad nacional. A todo lo largo de los últimos trece años, el gobierno tailandés ha mantenido la misma política hacia el problema de los refugiados, permitiendo la estancia temporal de los mismos con el fin de que esperen el asentamiento o la repatriación hacia un tercer país.

Sin embargo, tanto el reasentamiento como la repatriación son procesos complejos que pueden demorar años. Mientras tanto, Tailandia costea la mayor parte de la carga política, económica y social que representan los refugiados.

Tailandia ofrece refugio a más de la mitad de los 190 000 emigrantes indochinos de la región. El gobierno tailandés clasifica a estos refugiados, más de 14 000 de los cuales son vietnamitas, como "solicitantes de asilo" debido a que su bienestar se ve amenazado en su país de origen. Estas personas se ven frente a la realidad de regresar a su país como una solución a su problema. Aquellos que tienen la posibilidad de ser aceptados por un tercer país se clasifican como "refugiados". Más de los 75 000 emigrantes clasificados como tales son laosianos y camboyanos. Tanto el gobierno tailandés como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (UNCHR) están de

acuerdo en que la solución ideal al problema actual de los refugiados es la repatriación voluntaria. Desde 1980, unos 7 364 laosianos han regresado voluntariamente a su país bajo los auspicios de UNCHR.

En la Conferencia Internacional sobre Refugiados Indochinos celebrada en Ginebra en 1989, se acordó que otros 496 laosianos y 338 vietnamitas de los solicitantes de asilo regresarían voluntariamente a su país desde Tailandia. Al reunir a la mayoría de los países indochinos, esta conferencia también trató de ocuparse de las cuestiones espinosas que conforman el núcleo del problema de los refugiados: la persecución y violación de los derechos humanos de varios grupos minoritarios dentro de sus países de origen.

En comparación con el número total de refugiados en campamentos de Tailandia, aquellos que realmente regresan a su país de origen son pocos.

Una organización privada, el Public Affairs Institute, con sede en Bangkok, ha estado realizando investigaciones sobre políticas financiadas por el CIID para ayudar al gobierno de Tailandia a planificar su estrategia sobre los refugiados. El trabajo del instituto se ha coordinado estrechamente con el Ministerio del Interior, responsable de la cuestión general de los refugiados, y con la Jefatura Superior de las Fuerzas Armadas Tailandesas.

"La prioridad que tienen en mente aquellos que se ocupan de los refugiados indochinos es prepararlos para regresar", nos dice el profesor Somsakdi Xuto, director del instituto. "Nuestras políticas deben comenzar a ocuparse de esta cuestión".

Se ha hecho casi imposible convencer a los refugiados de que regresen a sus países de origen, especialmente en vista de las condiciones de los centros donde encuentran refugio temporal, las cuales son claramente mejores que las existentes en sus países.

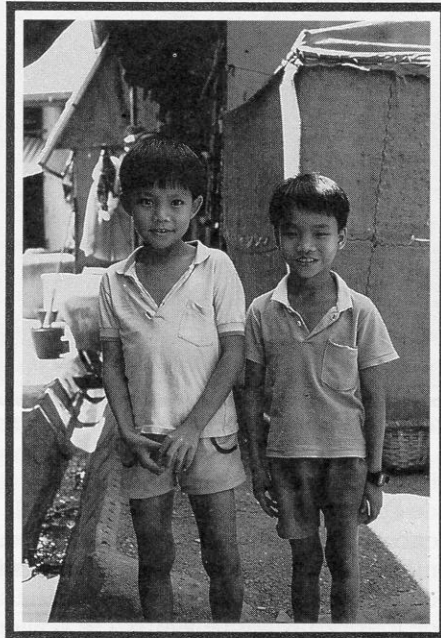
Los 100 360 refugiados y solicitantes de asilo están albergados en varios campamentos, centros de clasificación e instalaciones de tránsito apoyadas por UNHCR. Hay instalaciones de varios tamaños. La mayor, situada en el campamento de Vinai en la provincia de Loei, alberga 23 820 refugiados laosianos. La menor, en el Centro de Tránsito de Bangkok, a menos de 100. Además de estos refugiados que viven dentro del país, hay 320 000 camboyanos viviendo en la frontera entre Tailandia y Camboya, al norte y al sur de la población tailandesa oriental de Anayapathet.

El profesor Somsakdi señala que no es fácil categorizar las respuestas de los refugiados en relación con el regreso a sus respectivos países.

En tanto los refugiados de mayor edad se muestran dispuestos a regresar, los más jóvenes desean hacer exactamente lo contrario. Siendo cada vez mayor la cantidad de refugiados jóvenes familiarizados con los estándares de vida relativamente altos de los países occidentales en los que buscan reasentarse, existe poca inclinación entre ellos a regresar a casa. Esto es un problema fundamental para los funcionarios del programa de

refugiados, UNHCR y aquellos que participan en la investigación sobre las políticas a seguir. El grueso de la actual población de refugiados permanecerá probablemente en Tailandia durante mucho tiempo debido a que cerca del 80 por ciento de aquellos que habitan en centros de recepción están en sus 20.

Los laosianos de las llanuras envían a menudo a sus hijos a Tailandia para que busquen asentamiento en terceros países, constituyendo grupos de los



Presencia abundante de niños.

que actualmente se consideran como "refugiados económicos". Este influjo exacerba los problemas de la actual situación con los refugiados.

Esta es la razón por la que el Public Affairs Institute ha trabajado con el Ministerio del Interior en los procedimientos de clasificación de los refugiados en los campamentos. En particular, los investigadores del instituto están capacitando a los funcionarios del gobierno tailandés en los procesos de clasificación. El gobierno quiere asegurarse de que sólo los genuinos refugiados reciban asilo, mientras que aquellos que sólo buscan ventajas económicas se pongan a un lado. Quizás el ejemplo más apremiante y típico de refugiados tailandeses es el que muestra la población Hmong proveniente

fundamentalmente de Laos. Los funcionarios tailandeses los consideran como un grupo con escasas posibilidades de ser aceptados por terceros países para reasentamiento debido en gran medida a sus bajos niveles de educación. La mayoría de la población Hmong se muestra renuente a regresar a sus hogares debido a la persecución.

Cuando los Hmong arribaron por primera vez a Tailandia, estaban decididos a liberar su país de los gobernantes comunistas y regresar a él. Sin embargo, gradualmente se han acostumbrado a las condiciones relativamente cómodas de los campamentos. Y la disposición de luchar —y regresar a sus hogares— ha desaparecido virtualmente.

Con toda probabilidad, Tailandia tendrá que sufrir el problema de los refugiados por un largo tiempo. La política oficial prohíbe la concesión de ciudadanía tailandesa o residencia permanente a los refugiados. Recientemente, Tailandia otorgó ciudadanía a un grupo de vietnamitas que habían huido de su país después de la caída de Dien Bien Phu en la guerra contra los franceses, pero este gesto fue interpretado como una excepción en el caso de los actuales "refugiados" y "solicitantes de asilo".

Sin embargo, el profesor Somsakdi se mantiene optimista debido a recientes acontecimientos. El profesor cree que la situación de los refugiados ha mejorado en los últimos años. "Esta parte del mundo está cambiando mucho", nos dice. "Y con las perspectivas de paz en Indochina aumentando cada vez más, podemos esperar que el flujo de refugiados disminuya considerablemente".

El profesor Somsakdi piensa que la presión sobre Tailandia podría aliviarse en el futuro próximo ahora que el país ha dejado de ser el "imán que atraía anteriormente a cientos de miles de refugiados indochinos".

Wirasak Salayakanond en Tailandia.



Prof. Nisa Xuto
Public Affairs Institute
Public Affairs Foundation
P.O. Box 11-1136
Bangkok 10110
Thailand